

DESDE QUE ESCUCHO LLOVER

*El oficio de oír llover,
Javier Marías*

Desde que escucho llover mi palabra es lenta
y las gotas de lluvia, como tus lágrimas,
resbalan lentas por estas hojas de otoño.
Desde que tú lloras la lluvia y el tiempo
acompanan el ritmo de los mensajes del agua,
desde el norte hasta el sur, desde el otero
hasta esta infinita soledad de un mar en calma
en el que tantas y tantas veces
aún hoy me parece que te espero.

“Cualquier día es bueno para pasear bajo la lluvia. Despeja mucho. Si la lluvia arrecia se recomienda buscar de inmediato un refugio pasajero que sirva de resguardo. Yo lo encontré una tarde en Granada al amparo de una librería. Al dejar de mirar a la calle y volverme hacia el escaparate, mis ojos se fijaron en la portada de un libro escrito por Javier Marías y cuyo título es *El oficio de oír llover*. En ese momento dos paisajes se cruzaron en mi vida: el de las afueras y el de mis adentros. Toda obra poética surge en un instante en que la experiencia del mundo se estrecha y la experiencia interior se ensancha. Y los versos que siguen a estas palabras, algunos anteriores y otros posteriores, son el resultado de un instante así: un manual de lluvia”. Así comienza el prólogo de *Manual de lluvia*, (Córdoba, Plurabelle, 2006), el último libro de Antonio J. Mialdea (1968). Mialdea, fiel colaborador de nuestra revista, es estudioso y editor de San Juan de la Cruz y ha rescatado y publicado el primer diccionario etimológico monolingüe del español, el del cordobés Francisco del Rosal. Pero además de sus tareas filológicas, ya ha demostrado ser un finísimo poeta con las herramientas verbales más simples. Sus versos ya han recibido premios como el *Puente de Encuentro* (Córdoba, 2004) y el Universidad de Málaga (2005).

Antonio J. Mialdea